



Nuevos medios y periodismo de investigación en China

El dragón se mueve

HUGO DE BURGH

“Caballeros sin corona”; así eran apodados los periodistas de investigación cuando, hace casi diez años, sugerí que los medios de comunicación chinos tienen una orientación y una capacidad de análisis llenos de energía. Desde entonces, el contexto de los medios de comunicación ha cambiado radicalmente. ¿Qué le ha ocurrido al periodismo de investigación?

Palabras clave: China; nuevos medios; periodismo de investigación, democracia.

“Kings without Crowns” is what investigative journalists were dubbed when, nearly 10 years ago, I introduced fellow students of the media to the idea that there is energetic analysis and exposure in the Chinese media. Since then the media environment has changed utterly. What has happened to investigative journalism?

that suggests new media have empowered China’s “netizens” and diminished the state’s ability to set the public agenda and shape political preferences.

Keywords: China; new media; research journalism; democracy.

HUGO DE BURGH es profesor de estudios de periodismo en la Universidad de Westminster (Reino Unido) y director del Centro de Medios de Comunicación Chinos del Reino Unido. También es profesor en la Universidad de Tsinghua (China).

SI VISITA YOUTUBE HOY y escribe “Mi padre es Li Gang”, se encontrará con una canción rap y una colección de imágenes, además de varios gigabytes de comentarios. Todo ello hace referencia a la historia de un estudiante que atropelló a dos chicas cuando conducía en el campus de su universidad. El conductor trató de darse a la fuga, pero su vehículo fue rodeado por estudiantes indignados que llamaron a la policía. Cuando llegó la autoridad, se dice que el chico gritó: “¡No pueden tocarme; mi padre es Li Gang!”.

Li Gang era uno de los jefes de la policía local. Hace tiempo, en la época de Mao y antes de internet, el alarde del hijo podría haberle salvado. Ya no es así. Hoy la gente protesta y el gobierno central registra las protestas como manifes-



taciones legítimas de queja; la gente denuncia, y en ocasiones ganan los casos; la gente publicita en internet lo que los medios de comunicación no pueden difundir o publicar, y las autoridades se ven obligadas a aceptar el veredicto popular.

La frase “Mi padre es Li Gang” no solo se ha convertido en una canción rap, sino que también es hoy una forma de expresión; gracias a internet, todo el país se enfureció. Las autoridades locales trataron de evitar que la historia apareciera en los medios convencionales, pero esto tan solo redobló el enfado de los ciberciudadanos, que comprobaban que hay quienes piensan que, debido al poder de sus padres, ni la ley ni la ética les son aplicables.

Antes de la llegada del Partido Comunista al poder, en la década de 1930 y 1940, el concepto “Estado de Derecho” empezaba a asentarse [en China]. Sin embargo, [la llegada] del Partido, hace 62 años, cambió completamente las tornas. En la actualidad vuelve a tener importancia. El segundo programa de televisión más visto es *Ley Hoy*.

Tres casos iniciados por ciberciudadanos con seguimiento de periodistas de investigación dan muestra de cómo los medios de comunicación están cambiando la ley, o impulsando su implementación. En el caso de la planta de paraxileno de Xiamen, los internautas movilizaron a la opinión pública en contra de la planta y lograron paralizarla. Así se estableció el principio según el cual las personas afectadas por este tipo de iniciativas han de ser consultadas. Es mundialmente conocido el caso de la “casa-clavo” de Chongqing. El asunto aborda la situación de una familia de víctimas del desarrollo urbanístico que resistió durante más de tres años exigiendo compensación más alta por la pérdida de su vivienda. La imagen de la casa, alzándose como un clavo en medio de un descampado, fue colgada en la web y compartida por millones de ciberciudadanos antes de convertirse en un icono en todo el mundo. Los habitantes de la “casa-clavo” finalmente lograron la compensación que buscaban.

En el caso de los Hornos de Ladrillos de Shanxi los ciberciudadanos sacaron a la luz la connivencia de funcionarios y policías con empresarios que esclavizaban a menores en la producción de ladrillos. Su activismo obligó a las autoridades a investigar el tema.

En todas estas situaciones fueron ciberciudadanos los que soltaron la liebre y los medios convencionales, con sus recursos para comprobar y profundizar en los hechos, se convirtieron en megáfonos de los blogueros y los *tuiteros*. Cada es más frecuente que internet marque la agenda de los medios de comunicación; su funcionamiento, [por ello], está siendo objeto de varias tesis de investigación en curso.

Mientras tanto, el periodismo de investigación de los medios de comunicación convencionales hace lo que sabe hacer mejor: dedicar tiempo y recursos a historias de gran relevancia. A continuación presentamos un ejemplo paradigmático extraído de *Noticias de Investigación*, el equivalente chino del programa *Dispatches* del Canal 4 del Reino Unido. Se llama “Muerte en Custodia”.

Investigaciones fuera de línea

Un joven periodista se encuentra frente a una sombría estación de policía en un pueblo rural. La parte superior de su cabeza está a la altura del alféizar de las ventanas del primer piso. Dice: “Cuando se encontró el cuerpo de D. Liu bajo esta ventana, estaba claro que había caído sobre su cabeza; la muerte fue aparentemente inmediata. Pero cuando D. Liu entró en la estación de policía dos horas antes tenía 28 años y era un atleta profesional, sano y fuerte. Se nos dijo que, irritado por la conversación en la estación



policial, corrió a lo largo de la sala y saltó por la ventana. Yo le pregunto: ¿Saltaría por la ventana un hombre que se considera agraviado por un tercero y que ha acudido a la policía en busca de ayuda? ¿Caería de cabeza un hombre joven y fuerte? Telespectador, deje que le muestre las pruebas. ¡Usted decide!”

El periodista es Yang Chun, quien durante años presentó un programa semanal nacional de 30 minutos de duración. Utiliza todas las técnicas asociadas al género de la investigación: estudio tanto en despachos como sobre el terreno, comprobación de pruebas y búsqueda de nuevos testimonios, grabación secreta y largas esperas en las intermediaciones (*doorstepping*). Su prestigio le da acceso a recintos de autoridades a cuyos equivalentes británicos el programa de la BBC *Panorama* nunca podría entrar. No hay duda de que el programa está muy bien considerado; fue creado por el Director del Departamento de Propaganda en la década de 1990. Los programas de investigación han recibido alabanzas de los sucesivos primeros ministros chinos, todos los cuales han visitado los platós de los principales espectáculos.

Esto no significa que los periodistas estén exentos de obstáculos, críticas y en ocasiones sanciones, pero la situación no es distinta a la llamada Época de Oro del periodismo chino, en los años 1930, cuando los medios de comunicación eran a veces promovidos por las autoridades, y sometidos a persecución en otros momentos. En aquel tiempo, había diversidad de ideas políticas, había editores valientes y críticos y existía el periodismo de investigación.

Hoy por hoy, el trabajo de investigación queda patente al menos en 12 libros sobre el tema escritos en chino y dos estudios recientes en inglés de Wang (2010) y Tong (2011). Ambos coinciden en que la investigación tiene sus límites; los periodistas de investigación, incluso en diarios importantes como *Weekend South* y *Southern City News*, hacen mejor en trabajar con los oficiales y no contra ellos. En un país en que tener ingresos regularmente no siempre es fácil, muchos grupos con intereses locales tienen problemas con los periodistas, por lo que los riesgos pueden ser considerables. No obstante, como en otros sitios, [los periodistas] ayudan a establecer normas de comportamiento para los oficiales y los empresarios; promueven una administración limpia y eficiente y ayudan a las personas desfavorecidas. Exigen que los gobiernos actúen de acuerdo con estándares altos y rindan cuentas ante el público, y esto es particularmente notable en casos relacionados con el medioambiente, respecto a los cuales los periodistas pueden recibir más apoyo de oficiales dada la creciente preocupación de la sociedad con esta cuestión (deBurgh 2011).

El presidente Hu Jintao quiere que China sea una sociedad armoniosa, concepto extraído del confucianismo, y una de las formas de lograrlo es a través del periodismo de investigación. En cada Congreso del Partido y en cada [sesión del] Parlamento desde los años 1980, los líderes del país han destacado, de una forma u otra, el papel examinador de los medios de comunicación. La expresión utilizada es “yulun jiandu” o “supervisión de la opinión pública”. Que legitima a los medios críticos al tiempo que conecta la tradición china con las ideas anglosajonas sobre el papel del periodismo en la sociedad.

El periodismo de investigación es considerado como una de las varias técnicas de supervisión, investigación y rendición de cuentas. Existen también los tribunales, la Comisión de Disciplina e Inspección del Partido, el sistema de peticiones, los Congresos del Pueblo y un creciente número de organizaciones no gubernamentales, particularmente en el ámbito



medioambiental. El periodismo de investigación es un componente del sistema; no es un observador externo, como en Reino Unido o Estados Unidos.

En resumen, el programa “Death in Custody” “Muerte en Custodia” presenta al periodismo como celador; también muestra uno de los métodos con los que se introduce la rendición de cuentas y la transparencia en las operaciones del Estado.

¿Qué se entiende por periodismo de investigación?

Durante mucho tiempo, los estudiosos sobre China han considerado que las instituciones en este país son deformes o están subdesarrolladas. Hemos dado por hecho que la democracia de corte anglosajón está al más alto nivel de desarrollo y, hoy por hoy, también es la consecuencia necesaria de la comercialización y de internet.

El primer ministro Wen Jiabao ha hablado reiteradamente sobre cómo extender la democracia, y el presidente Hu Jintao se ha referido a la importancia de los medios de comunicación y la libertad de expresión. Pero nadie imagina que estén planeando copiar a Westminster. ¿Cómo se explica que China siga sin satisfacer nuestras expectativas?

Los economistas han reconocido antes que los politólogos la influencia de la cultura, pese a tratarse de un concepto muy complejo. Dwight Perkins (2000) y otros han querido descubrir por qué China tiene mucho más éxito que otros países con mayores recursos naturales, mano de obra más barata y menos dificultades de gobernanza. ¿Cómo se explica el crecimiento de China en los últimos 30 años?

Han llegado a la conclusión de que, en cierto modo, el éxito actual de China se debe a la modernización del país sobre la base de lo aprendido en Occidente, pero el hecho de que China lo haya hecho tal y como se ha realizado se debe a su propia cultura, que en la actualidad ha conseguido liberarse de la camisa de fuerza ideológica del Maoísmo.

Algunos elementos distintivos de la cultura china son factores determinantes del éxito actual del país: colectivismo, compromiso u obligación, pragmatismo y autoridad. Son las reglas subconscientes que sustentan el milagro chino y que pueden explicar otras características del país. Lo que en pocas palabras denominamos Confucionismo no es sino la manifestación literaria de estas reglas.

Quedan reflejadas de varias formas. Por ejemplo, la televisión de Zhejiang tiene un programa de citas, a la vez moderno pero con un contenido local. ¿Y cuál es el contenido local? Tres personas participan en la cita, dos de las cuales hablan y una tercera permanece en silencio. Además del chico y la chica, participa la madre de esta. ¡Y ella no es la que permanece en silencio! Normalmente la decisión la toma la madre. La idea de que uno forma parte de una unidad antes de ser un individuo es muy fuerte [en este país].

Respecto al compromiso u obligación, un buen ejemplo son las manifestaciones estudiantiles que tuvieron lugar por todo el país en contra de Japón en el año 2005. Algunos expertos norteamericanos entrevistaron al entonces editor de *Global Times* y le preguntaron por qué su diario no había dado mayor cobertura a las manifestaciones (Shirk 2010: 230). El editor respondió que de otra forma estaría dando una mala imagen de China, fomentaría más protestas y, pese a que así aumentaría el número de lectores, sería en general malo para el país. En otras palabras, la responsabilidad con respecto a la unidad y al pueblo que conforma dicha unidad predomina sobre otras consideraciones.



En relación con el pragmatismo, cuando Deng Xiapoing manifestó célebremente su rechazo a las ideologías diciendo que no le importaba que un gato fuera blanco o negro con tal de que cazara ratones, también (de forma más simbólica aún) cambió el nombre de la revista teórica del Partido de *Red Flag* (*Bandera Roja*) a *Seek Facts* (*Búsqueda de Hechos*). Básicamente estaba volviendo a la tradición china.

El comunismo trajo a China la idea de una última utopía o vida eterna: la creencia en la creencia, en las verdades absolutas y en una misión. Pero estas ideas (como para Marx) tienen su origen en la tradición monoteísta. Confucio, sin embargo, no estaba interesado en explorar el cielo o el infierno; ya tenía suficiente trabajo con la tierra. En la cultura china las clases con formación no prestan atención a la religión y las almas más humildes se muestran despreocupadas por sus dioses.

Los más devotos, cristianos y musulmanes, pueden sentirse escandalizados por el culto chino, por ejemplo en los templos en los que el incienso arde en honor de Guan Yu (general fallecido en el año 220 de nuestra era), de Jesucristo, de Buda, de El Emperador Amarillo (año 2697 antes de nuestra era) o del Presidente Mao (fallecido en 1976). En buena medida podríamos añadir uno de los dioses más populares de hoy: Cais-hen (El señor del dinero).

Al rechazar los preceptos monoteístas, muchos chinos simplemente no pueden comprender la fanfarronería moral de los occidentales y su determinación aparente por extender su verdad. Consideran que los argumentos morales [de Occidente] no son sino la fachada de unos intereses egoístas, como el apoyo a la subversión de los insatisfechos países árabes o la exportación de estas revueltas a otros países. Normalmente no se sienten seducidos por la idea de que estamos [los occidentales] en la cima del desarrollo y que sólo gracias a nosotros serán capaces [los chinos] de llegar a nuestra altura.

El Centro Chino de Medios de Comunicación recibe muchos visitantes chinos interesados en recibir cursos sobre las instituciones y los medios de comunicación británicos. Estas personas no tienen la impresión de estar aprendiendo buenas prácticas. La intención de estos visitantes es descubrir cómo pensamos para así comunicar mejor sus propias ideas; aprender sobre "occidente", y en su caso, aplicar los conocimientos adquiridos en su propio trabajo y, más importante aún, comprender el modo de pensar de los británicos y los estadounidenses: comprender las ideas anglosajonas que tanta influencia tienen en todo el mundo. No se muestran convencidos con la ideología, pero quieren prestarle atención, porque es la ideología de la potencia dominante. Otra muestra más del pragmatismo chino.

En relación con la autoridad, el politólogo de la Universidad de Nottingham Zheng Yungnian sostiene que el Partido Comunista Chino no debería ser considerado como un partido político al estilo occidental, sino como una especie de reencarnación del emperador. En otras palabras, la forma de gobierno en China se ha tornado a su forma tradicional, tras 40 años tratando de imponer a la población el producto occidental más desastroso: el comunismo.

Muchos de los factores que provocaron la caída de los antiguos regímenes comunistas en Europa están presentes en la China de hoy. Sin embargo, tal como afirma uno de los mayores expertos en el sistema de gobierno chino, Shambaugh, al aflojar los controles, el Partido ha fortalecido su posición (Shambaugh 2009). Las consultas son reales, no figu-



radas; se celebran algunas elecciones; el Partido Comunista Chino está mejorando su estrategia de comunicación; los oficiales locales están obligados a responder y no sólo a reprimir y, como apuntábamos, la opinión pública es tenida en cuenta.

Estos cambios impulsan la autoridad y la legitimidad del Partido Comunista Chino en una sociedad que valora mucho la jerarquía, la experiencia, la edad, el éxito y el rango. Así, se comprende que cuando son entrevistados los periodistas chinos hablen como si fueran profesores o jueces morales.

El Departamento Central de Propaganda está a cargo de su supervisión. Es la institución encargada de imponer conformidad. Pese a que su ámbito de actuación hoy es mucho menor, esta es otra manifestación de la vuelta al pasado imperial. Los editores han de aceptar la autoridad del Departamento. Por ejemplo, en 2006 todos los editores cumplieron la orden de promover "los Ocho Honores y las Ocho Deshonras", preceptos morales creados por Hu Jintao.

Los editores también han de obedecer cuando se les dice que han de restringir lo que el Departamento considera negativo, como por ejemplo la xenofobia contra Estados Unidos y Japón. Hay sanciones para los editores que cometen errores en este sentido.

En resumen, hay cuatro reglas básicas en la sociedad china: colectivismo, compromiso u obligación, pragmatismo y autoridad. Estas reglas contrastan claramente con las que pudieran considerarse en la sociedad anglosajona u occidental: el Estado de Derecho, el individualismo, la conciencia y la fe en la verdad. Pensar en la subestructura cultural de la sociedad china ayuda a interpretar la realidad, incluso en la época de las cibercomunidades transnacionales en la que podría parecer que las fronteras se han difuminado. Esta forma de pensar también nos hace ver a la sociedad china y su forma de gobierno como algo orgánico y no como un andamiaje coyuntural prestado por Lenin.

El futuro de la censura

En una cena el año pasado, el director del Departamento de Propaganda de una provincia afirmó que su principal preocupación son los generadores de opinión en internet: ¿Atacarán su provincia con alegaciones que no podrá rebatir? ¿Descubrirán escándalos antes que él?

Trata de volar a Hainan, donde surge *Tianya*,¹ y a Pekín, donde se compone *Xinlang*,² para fraguar amistades con el fin de desmontar las críticas que pudieran dirigirse hacia su provincia. Estas críticas pueden marcar la diferencia entre el éxito y el fracaso en su carrera. Varios oficiales, expuestos por *búsquedas de carne humana*, han sufrido las consecuencias.

No debe de ser muy agradable pensar que todo el mundo a tu alrededor tiene cámaras en sus móviles con las que pueden retratar tu caro reloj (que cuesta el doble de tu salario anual) o incluso colgar un vídeo de ti y tu mejor amigo en Youtube. Internet da tanto miedo a los malos oficiales (*oficiales desnudos*, como son comúnmente llamados) que necesariamente les obligará a lavar sus trapos sucios.

Las redes digitales están teniendo un impacto enorme al permitir que los ciberciudadanos se coordinen, pero en sí mismas las redes no constituyen acción política alguna. En la medida en que haya un cierto acuerdo sobre cómo debe ser el sistema político chino (y siempre que los disidentes mun-

[1] Mark Tianya es uno de los foros de internet más populares en China para la búsqueda de carne humana, o destapar detalles íntimos de personas famosas.

[2] Xinlang es el mayor portal chino de internet de información y entretenimiento, se cree que ostenta alrededor de 100 millones de usuarios registrados.



dialmente conocidos sean mantenidos al margen) las quejas actualmente existentes no van a dar lugar a una revolución.

A diferencia del Viejo que Mueve Montañas, el censor contemporáneo no aspira a tener un éxito pleno, sino que, al igual que Sísifo, está condenado a cargar con una gran roca hasta la cima de una montaña para ver allí que los editores y los blogueros la arrojan de vuelta otra vez. Los actores en la red van a continuar con su tarea al estilo de la anécdota de Sísifo.

El Departamento Central de Propaganda seguirá emitiendo instrucciones imperiales y mantendrá su existencia en tensión constante con los medios de comunicación y editores que consideran que el seguimiento de la función pública es un deber sagrado para ellos. Ambos bandos cumplirán con su deber. A menudo el comportamiento de las autoridades (como en el reciente caso en relación con el trato a Ai Weiwei) será malvado y estúpido.

Mientras que a largo plazo la tendencia será hacia la transparencia y hacia una esfera más amplia de discusión, el periodismo de investigación y los librepensadores seguirán quedando atrapados entre facciones. Mientras escribimos (en 2011) parece producirse una ofensiva en respuesta a los acontecimientos en los países árabes, aunque todavía es pronto para determinar quién lleva la iniciativa y cuál es la estrategia, si es que hay alguna. Los generadores de opinión son llamados a filas; para sobrevivir profesionalmente tendrán que ser hábiles censurándose a sí mismos.

Conclusión

Los líderes han hablado de una batalla a vida o muerte en contra de la corrupción y de la necesidad de rendición de cuentas y transparencia. En este sentido, se han puesto en marcha varias instituciones para hacer un seguimiento de los mandatarios, entre las que está el periodismo de investigación. El Estado lo ha fomentando y el Partido interviene como un último árbitro.

Naturalmente, hay resistencias y, como en cualquier otro país, las víctimas de la investigación y de la crítica tratan de bloquear el proceso. Algunos no se sentirán satisfechos con cambios mayores. Quizás tengan razón; sin embargo, si bien los chinos se muestran tan molestos con su suerte como los que más, pocos se aventuran a hablar de cambios en el sistema; pocos periodistas parecen sostener que el Partido deba entregar su poder moral y político.

China ha apartado la democracia electoral occidental para primar lo que comúnmente se denomina democracia consultiva (Yu 2010; Brown 2011). El periodismo de investigación es más supervisor que hostil. Es muy consciente de sus fines y de sus efectos. Cuando el año pasado dos expertos en el periodismo de investigación británico presentaron sus trabajos en un foro en la Televisión Central China, se les solicitó que resumieran sus opiniones sobre el periodismo de investigación y lo hicieron de una forma muy concreta y práctica, detallando la importancia de las pruebas y las técnicas de investigación y difusión.³ El editor de *News Probe*, sin embargo, disertó sobre la contribución del periodismo de investigación para la buena gobernanza, el bienestar de la población y la construcción institucional en China. Las diferencias en el énfasis nos recuerdan las distintas concepciones sobre el profesionalismo en dos sociedades muy diferentes.

[3] Foro de la Televisión Central China sobre Periodismo de Investigación, intervenciones de Steve Hewlett, Kevin Sutcliffe, Zhang Jie y Hugo de Burgh, Abril de 2009.



Bibliografía

- BROWN, Kerry (2011), *Ballot Box China*, Londres, Zed books.
- DE BURGH, H. (2003), "Kings without Crowns? The Re-emergence of Investigative Journalism in China", *Media Culture & Society*, vol. 25, 6.
- DE BURGH, H. y ZENG, R. (publicación prevista en septiembre de 2011), *Rong China's Environment and China's Environment Journalists*, Londres, Intellect.
- PERKINS, DWIGHT H. (2000), "Law Family Ties and the East Asian Way of Business", en Samuel Huntington y Lawrence Harrison, *Culture Matters*, Nueva York, Basic Books.
- SHAMBAUGH, David (2009), *China's Communist Party*, Berkeley, University of California Press.
- SHIRK, Susan L. (2011), *Changing Media, Changing China*, Oxford, OUP.
- TONG Jingrong (2011), *Investigative Journalism in China*, Londres, Continuum.
- WANG Haiyan (2010), *Investigative Journalism and Political Power in China*, Oxford, Reuters Institute (Documento de trabajo).
- YU Keping (2011), "Democracy in China: Challenge or Opportunity?", en Wu Jing-zhuang et al. (eds.), *China in 2030 (Zhongguo Weilai Sanshinian)*, Pekín, Central Compilation & Translation Bureau.
- ZHENG YONGNIAN (2010), *The Chinese Communist Party as Organizational Emperor*, Londres, Routledge.